

alma, con grande facilidad saca ella la dulzura de amor, que es lo que hay que amar á Dios en ellas, hora sea sabroso ó desabrido; que, estando ella informada y amparada con el amor, como lo está, ni lo siente ni lo gusta ni lo sabe; porque, como habemos dicho, no sabe sino amar, y su gusto en todas las cosas y tratos siempre, como habemos dicho, es deleite de amor de Dios; y para declararlo dice ella la cancion siguiente.

ANOTACION DE LA CANCION SIGUIENTE.

Pero porque dijimos que Dios no se sirve de otra cosa sino de amor, antes que la declaremos, será bueno decir aquí la razon, y es, porque todas nuestras obras y todos nuestros trabajos, aunque sean los mas que pueden ser, no son nada delante de Dios, porque en ellos no le podemos dar nada ni cumplir su deseo, el cual solo es de engrandecer al alma, porque para sí nada de esto desea, pues no lo ha menester; y así, si de algo se sirve, es de que el alma se engrandezca; y como no hay otra cosa en que mas la pueda engrandecer que igualándola en cierta manera consigo, por eso solamente se sirve de que le ame; porque la propiedad del amor es igualar al que ama con la cosa amada. De donde porque el alma tiene aquí perfecto amor, por eso se llama esposa del Hijo de Dios, que significa igualdad con él, en la cual igualdad y amistad todas las cosas son comunes á entrambos; como el mismo Esposo lo dijo á sus discípulos, diciendo: *Vos autem dixi amicos: quia omnia quaecumque audivi à Patre meo, nota feci vobis;* esto es: Ya os he dicho mis amigos, porque todo lo que oí á mi Padre os lo he manifestado. Dice pues la cancion.

CANCION XXVIII.

Mi alma se ha empleado,
Y todo mi caudal, en su servicio;
Ya no guardo ganado,
Ni ya tengo otro oficio,
Que ya solo en amar es mi ejercicio.

DECLARACION.

Por cuanto en la cancion pasada ha dicho el alma, ó por mejor decir la esposa, que se dió toda al Esposo, sin dejar nada para sí, dice ahora en esta al Amado la manera que tiene en cumplirlo, diciendo que ya está su alma y cuerpo y potencias y toda su habilidad empleada ya, no en todas las cosas, sino en las que son del servicio de su Esposo, y que por eso ya no anda buscando su propia ganancia ni se anda tras sus gustos, ni tampoco se ocupa en otras cosas ni tratos extraños y ajenos de Dios, y que aun con el mismo Dios ya no tiene otro estilo ni manera de trato sino ejercicio de amor; porque ya ha trocado y mudado todo su primero trato en amar, segun ahora se dirá.

Mi alma se ha empleado.

El decir que el alma se ha empleado da á entender la entrega que hizo al Amado de sí en aquella union de amor, donde quedó ya su alma con todas sus potencias,

entendimiento, voluntad y memoria, dedicada al servicio de él; empleado el entendimiento en entender las cosas que son mas de su servicio para hacerlas, y la voluntad en amar todo lo que á Dios agrada y aficionarla en todo á él, y la memoria en el cuidado de lo que es de su servicio y que mas le ha de agradar. Y mas dice:

Y todo mi caudal, en su servicio.

Por todo su caudal entiende aquí todo lo que pertenece á la parte sensitiva del alma; en la cual parte se incluye el cuerpo con todas sus potencias interiores y exteriores, y toda la habilidad natural, conviene á saber, las cuatro pasiones, los apetitos naturales y el demás caudal del alma, todo lo cual dice que se ha tornado en servicio de su Amado tan bien como la parte racional y espiritual del alma, como acabamos de decir en el verso pasado. Porque el cuerpo ya le trata segun Dios en los sentidos interiores y exteriores, enderezando á él las operaciones de ellos; y las cuatro pasiones del alma todas las tiene ceñidas tambien á Dios, porque no se goza sino de Dios, ni tiene esperanza en otra cosa sino en Dios, ni teme sino solo á Dios, ni se duele sino segun Dios, y tambien todos sus apetitos y cuidados van solo á Dios; y todo este caudal de esta manera está ya empleado y enderezado á Dios, que aun sin advertencia del alma todas las partes que habemos dicho de este caudal, en los primeros movimientos se inclinan á obrar en Dios y por Dios; porque el entendimiento, la voluntad y la memoria se van luego á Dios, y los afectos, los sentidos, los deseos, los apetitos, la esperanza, el gozo y todo el caudal luego de primera instancia se inclina á Dios, aunque, como digo, no advierta el alma que obra por Dios. De donde esta tal alma muy frecuentemente obra por Dios y entiende en él y en sus cosas, sin pensar ni acordarse que lo hace por él, porque el uso y hábito que en tal manera de proceder ya tiene, le hace carecer de la advertencia y cuidado, y aun de los actos fervorosos que á los principios del obrar solia tener. Y porque ya está todo este caudal empleado en Dios de la manera dicha, de necesidad ha de tener el alma tambien lo que dice en el verso siguiente:

Ya no guardo ganado.

Que es tanto como decir: Ya no me ando tras mis gustos y apetitos. Porque, habiéndolos puesto en Dios y dádolos á él, ya no los apacienta ni guarda para sí el alma; y no solo dice que no lo guarda ya, pero que ni tiene otro oficio.

Ni ya tengo otro oficio.

Muchos oficios suele tener el alma no provechosos antes que llegue á hacer esta donacion y entrega de sí y de su caudal al Amado, con los cuales procuraba servir á su propio apetito y al ajeno, porque todos cuantos hábitos de imperfecciones tenia, tantos oficios podemos decir que tenia. Los cuales hábitos pueden ser como propiedad y oficio que tiene de hablar cosas inútiles y

pensarlas y obrarlas. Y tambien no usando de esto conforme á la perfeccion del alma. Suele tener otros apetitos con que sirve al apetito ajeno, así como ostentaciones y cumplimientos, adulaciones, respetos, procurar parecer bien, y dar gusto con sus cosas á las gentes, y otras cosas muchas inútiles, con que procura agradarlas, empleando en ellas el cuidado del apetito y la obra, y finalmente el caudal del alma. Todos estos oficios dice que ya no los tiene, porque ya todas sus palabras, pensamientos y obras son de Dios y enderezadas á Dios, no llevando en ellas las imperfecciones que solia; y así, es como si dijera: Ya no ando á dar gusto á mi apetito ni al ajeno, ni me ocupo ni entretengo en otros pasatiempos inútiles ni cosas del mundo.

Que ya solo en amar es mi ejercicio.

Como si dijera que ya todos estos oficios están puestos en ejercicio de amor de Dios, es á saber, que toda la habilidad de mi alma y cuerpo, memoria, entendimiento y voluntad, sentidos exteriores é interiores y apetitos de la parte sensitiva y espiritual, todo se mueve por amor y en amor, haciendo todo lo que hago con amor y padeciendo todo lo que padezco con sabor de amor; que es lo que quiso dar á entender David cuando dijo: *Fortitudinem meam ad te custodiam;* Mi fortaleza guardaré para tí.

Aquí es de notar que cuando el alma llega á este estado, todo el ejercicio de la parte espiritual y de la sensitiva, hora sea en hacer, hora en padecer, de cualquiera manera que sea, siempre le causa mas amor y regalo en Dios, como habemos dicho, y hasta el mismo ejercicio de oracion y trato con Dios que antes solia tener en otras consideraciones y modos, ya todo es ejercicio de amor; de manera que, hora sea su trato cerca de lo temporal, hora sea su ejercicio cerca de lo espiritual, siempre puede decir esta alma «que ya solo en amar es su ejercicio». Dichosa vida y dichoso estado, y dichosa el alma que á él llega, donde todo le es ya sustancia de amor y regalo de deleite de desposorio, en que de veras puede la Esposa decir al divino Esposo aquellas palabras que de puro amor le dice en los *Cantares*, diciendo: *Omnia poma nova, et vetera, dilecte mi, servavi tibi;* esto es: Todas las manzanas viejas y nuevas guardé para tí; que es como si dijera: Amado mio, todo lo áspero y trabajoso quiero por tí, y todo lo suave y sabroso quiero para tí. Pero el acomodado sentido de este verso es decir que el alma en este estado de desposorio espiritual ordinariamente anda en union de amor, que es comun y ordinaria asistencia de voluntad amorosa en Dios.

ANOTACION DE LA CANCION SIGUIENTE.

Verdaderamente esta alma está perdida en todas las cosas, y solo está ganada en amor, no empleando ya el espíritu en otra cosa. Por lo cual aun á lo que es vida activa y otros ejercicios exteriores desfallece, por cumplir de veras con la una cosa sola que dijo el Esposo era necesaria, que es la asistencia y continuo ejercicio de

amor en Dios; lo cual él precia y estima en tanto, que, así como reprehendió á Marta porque queria apartar á María de sus piés por ocuparla en otras cosas activas en servicio del Señor, entendiendo que ella se lo hacia todo y que María no hacia nada, pues se estaba holgando con el Señor, siendo ello muy al revés, pues no hay obra mejor ni mas necesaria que el amor; así tambien en los *Cantares* defiende á la Esposa, conjurando á todas las criaturas del mundo, que se entienden allí por las hijas de Jerusalem, que no impidan á la Esposa el sueño espiritual de amor, ni la hagan velar ni abrir los ojos á otra cosa hasta que ella quiera: *Adjuro vos filiae Jerusalem... ne susciteletis, neque evigilare faciatis dilectam, donec ipsa velit.* Donde es de notar que, en tanto que el alma no llega á este estado de union de amor, le conviene ejercitar el amor, así en la vida activa como en la contemplativa; pero cuando ya llegase á él, no le es conveniente ocuparse en otras obras y ejercicios exteriores, no siendo de obligacion, que le pueden impedir un punto de aquella existencia de amor en Dios, aunque sean de gran servicio suyo, porque es mas precioso delante de él y del alma un poquito de este puro amor, y mas provecho hace á la Iglesia, aunque parece que no hace nada, que todas esotras obras juntas. Que por eso María Magdalena, aunque con su predicacion hacia gran provecho, y le hiciera muy grande después, por el gran deseo que tenia de agradar á su Esposo y aprovechar á la Iglesia, se escondió en el desierto treinta años, para entregarse de veras á este amor, pareciéndole que en todas maneras ganaria mucho mas de esta manera, por lo mucho que aprovecha é importa á la Iglesia un poquito de este amor.

De donde, cuando un alma tuviese algo de este grado de solitario amor, grande agravio se le haria á ella y á la Iglesia si, aunque fuese por poco espacio, la quisiesen ocupar en cosas exteriores ó activas, aunque fuesen de mucho caudal; porque, pues Dios conjura que no la recuerden de este amor, ¿quién se atreverá y quedará sin reprehension? Al fin, para este fin de amor fuimos criados. Y adviertan aquí los que son muy activos que piensan ceñir al mundo con sus predicaciones y obras exteriores, que mucho mas provecho harian á la Iglesia y mucho mas agradarian á Dios (dejando aparte el buen ejemplo que se daría) si gastasen siquiera la mitad de este tiempo en estarse con Dios en oracion, aunque no hubiesen llegado á tan alta como esta. Ciertamente entonces harian mas y con menos trabajo, y con una obra que con mil, mereciéndolo su oracion y habiendo cobrado fuerzas espirituales en ella; porque de otra manera todo es martillar y hacer poco mas que nada, y aun á veces nada, y aun á veces daño; porque, Dios os libre que se comience á envanecer *la tal alma*, que aunque mas parezca que hace algo por fuera, en sustancia no será nada; porque, cierto que las buenas obras no se pueden hacer sino en virtud de Dios. ¡Oh cuánto se pudiera escribir aquí de esto! Mas no es de este lugar. Esto he dicho para dar á entender esta cancion; porque en ella el alma responde por sí á

los que impugnán este santo ocio de ella, y quieren que todo sea obrar, que luzca y hincha el ojo por defuera, no entendiéndolos la vena y raíz oculta de donde nace el agua y se hace todo fruto.

CANCION XXIX.

Pues ya si en el ejido
De hoy mas no fuere vista ni hallada,
Diréis que me he perdido,
Que, andando enamorada,
Me hice perdidiza y fui ganada.

DECLARACION.

Responde el alma en esta canción á una tácita reprehension de parte de los del mundo, los cuales han de costumbre notar á los que de veras se dan á Dios, teniéndolos por demasiados en su extrañeza y retraimiento y en su manera de proceder, diciendo tambien que son inútiles para las cosas importantes, y perdidos en lo que el mundo precia y estima; á la cual reprehension de muy buena manera satisface aquí el alma, haciendo rostro muy osado y atrevido á esto y á todo lo demás que el mundo le puede imponer; porque, habiendo ella llegado á lo vivo del amor de Dios, todo lo tiene en poco; y no solo eso, sino que ella misma lo confiesa en esta canción, y se precia y gloria de haber dado en tales cosas, y perdidose al mundo y á sí misma por su Amado. Y así, lo que ahora quiere decir, hablando con los del mundo, es, que si ya no la vieren en las cosas de sus primeros tratos y otros pasatiempos que solía tener en el mundo, que digan y crean que se ha perdido y ajonado de ellos, y que ella misma se quiso perder andando á buscar á su Amado, enamorada mucho de él. Y porque vean la ganancia de su pérdida y no la tengan por insipiente y engaño, dice que esta pérdida fué su ganancia, y que por eso de industria se hizo perdidiza.

Pues ya si en el ejido,
De hoy mas no fuere vista ni hallada.

Ejido comunmente se llama un lugar comun, donde la gente se suele juntar á tomar solaz y recreacion, y donde tambien los pastores apacientan sus ganados; y así, por el ejido entiende aquí el alma al mundo, donde los mundanos tienen sus pasatiempos y tratos y apacientan los ganados de sus apetitos; en lo cual dice el alma á los del mundo que si no fuere vista ni hallada, como solía antes que fuera toda de Dios, que la tengan por perdida en eso mismo, y que así lo digan; porque de ello se goza ella, queriendo que lo digan; y por eso dice:

Diréis que me he perdido.

No se afrenta delante del mundo el que ama de las obras que hace por Dios, ni las esconde con vergüenza, aunque todo el mundo se las haya de condenar; porque, el que tuviere vergüenza delante de los hombres de confesar al Hijo de Dios, dejando de hacer sus obras,

el mismo, como él dice por san Mateo, tendrá vergüenza de confesarle delante de su Padre: *Qui autem negaverit me coram hominibus, negabo et ego eum coram Patre meo.* Y portanto, el alma con ánimo de amor, antes se precia de que se vea, para gloria de su Amado, haber hecho una tal obra por él, que se haya perdido á todas las cosas del mundo.

Esta tan perfecta osadía y determinacion en las obras, pocos espirituales la alcanzan; porque, aunque algunos tratan y usan este trato, y aunque se tienen algunos por los de muy allá, nunca se acaban de perder en algunos puntos, ó del mundo ó de naturaleza, para hacer las obras perfectas y desnudas por Cristo, no mirando al qué dirán ni qué parecerá; los cuales no podrán decir: «Diréis que me he perdido,» pues no están á sí mismos perdidos en el obrar, y todavía tienen vergüenza de confesar á Cristo por la obra delante de los hombres, teniendo respeto á cosas; por lo cual no viven en Cristo de veras.

Que andando enamorada.

Conviene á saber, andando obrando las virtudes, enamorada de Dios.

Me hice perdidiza y fui ganada.

Sabiendo el alma el dicho del Esposo en el Evangelio, que ninguno puede servir á dos señores, sino que por fuerza ha de faltar al uno; *Nemo potest duobus dominis servire; aut enim unum odio habebit, et alterum diligit;* dice ella aquí que por no faltar á Dios faltó á todo lo que no es Dios, que es á todas las demás cosas y á sí misma, perdiéndose á todo ello por su amor. El que anda de veras enamorado luego se deja perder á todo lo demás por ganarse mas en aquello que ama, y por eso dice aquí que se hizo perdidiza ella misma, que es dejarse perder de industria. Y es en dos maneras; conviene á saber, á sí misma, no haciendo caso de sí en ninguna cosa, sino del Amado, entregándose á él de gracia, sin ningun interés, haciéndose perdidiza, no queriendo ganar en nada para sí; lo segundo, haciéndose perdidiza á todas las cosas, no haciendo caso de ningunas, sino de las que tocan al Amado; y esto es hacerse perdidiza, que es tener gana que la ganen. Tal es el que anda enamorado de Dios, que no pretende ganancia ni premio, sino solo perderlo todo y á sí mismo en su voluntad por Dios, y esa tiene por su ganancia. Y así lo es, segun dice san Pablo: *Mori lucrum;* esto es: Mi morir es granjería espiritualmente y ganancia por Cristo. Por eso dice el alma *fui ganada*, porque el que así no se sabe perder no se gana, antes se pierde, segun dice nuestro Señor en el Evangelio, diciendo: *Qui enim voluerit animam suam salvam facere, perdet eam; qui autem perdidit animam suam propter me, inveniet eam;* El que quisiere ganar para sí su alma, ese la perderá; y el que la perdiere para consigo por mí, ese la ganará. Y si queremos entender el dicho verso mas espiritualmente y mas á propósito de lo que aquí se trata, es de saber que cuando un alma en el

camino espiritual ha llegado á tanto, que se ha perdido á todos los caminos y vias naturales de proceder en el trato con Dios, que ya no le busca por consideraciones ni formas ni sentimientos ni otros modos algunos de criaturas ni sentidos, sino que solamente, pasando sobre todo eso y sobre todo modo suyo y sobre toda manera, trata y goza á Dios en fe y amor, entonces se dice haberse de veras ganado á Dios, porque de veras se ha perdido á todo lo que no es Dios y á lo que ella es en sí.

ANOTACION DE LA CANCION SIGUIENTE.

Estando pues el alma ganada de esta manera, todo lo obra es ganancia, porque toda la fuerza de sus potencias está convertida en trato espiritual con el Amado de muy sabroso amor interior; en el cual, las comunicaciones interiores que pasan entre Dios y el alma son de tan delicado y subido deleite, que no hay lengua mortal que lo pueda decir ni entendimiento humano que lo pueda entender; porque, así como la desposada en el día de su desposorio no entiende en otra cosa sino en lo que es fiesta y deleite de amor, y en sacar todas sus joyas y gracias á luz para con ellas deleitar y agradecer al esposo, y el esposo, ni mas ni menos, todas sus riquezas y excelencias le muestra para hacerle á ella fiesta y solaz; así, aquí en este espiritual desposorio, donde el alma siente de veras lo que la Esposa dice en los Cantares, es á saber: *Ego dilecto meo, et dilectus meus mihi;* Yo para mi amado, y mi amado para mí; las virtudes y gracias de la esposa alma, y las magnificencias y grandezas del Esposo, Hijo de Dios, salen á luz y se ponen en plato para que se celebren las bodas de este desposorio, comunicándose los bienes y deleites el uno al otro con vino de sabroso amor en el Espíritu Santo; para muestra de lo cual, hablando con el Esposo, dice el alma esta canción:

CANCION XXX.

De flores y esmeraldas,
En las frescas mañanas escogidas,
Harémos las guirnaldas,
En tu amor floridas,
Y en un cabello mio entretrejidas.

DECLARACION.

En esta canción vuelve el alma esposa á hablar con el Esposo en comunicacion y recreacion de amor, y lo que en ella hace es tratar del solaz y deleite que el alma esposa y el Hijo de Dios tienen en la posesion de las riquezas de las virtudes y dones de entrambos, y el ejercicio de ellas que hay del uno al otro, gozándolas entre sí en comunicacion de amor; y por eso dice ella, hablando con él, que harán guirnaldas ricas de dones y virtudes adquiridas y ganadas en tiempo agradable y conveniente, hermoeadas y graciosas en el amor que tiene él á ella, y sustentadas y conservadas en el amor que ella le tiene á él; por eso llama á este gozar las virtudes hacer guirnaldas de ellas, porque todas juntas,

como flores en guirnaldas, las gozan entrambos en el amor comun que el uno tiene al otro.

De flores y esmeraldas.

Las flores son las virtudes del alma, y las esmeraldas son los dones que tiene en Dios, pues de estas flores y esmeraldas,

En las frescas mañanas escogidas.

Es á saber, ganadas y adquiridas en las juventudes, que son las frescas mañanas de las edades; y dice *escogidas* porque las virtudes que se adquieren en este tiempo de juventud son escogidas y muy aceptas á Dios, por ser el tiempo que hay mas contradiccion de parte de los vicios para adquirirlas, y de parte del natural mas inclinacion y prontitud para perderlas; y tambien porque, comenzándolas á coger desde este tiempo de juventud, se adquieren mas perfectas; y llama á estas juventudes *frescas mañanas* porque, así como es agradable la frescura de la mañana en la primavera mas que las otras partes del día, así lo es la virtud de la juventud delante de Dios; y aun pueden entender estas frescas mañanas por los actos de amor en que se adquieren las virtudes, los cuales son mas agradables á Dios que las frescas mañanas á los hijos de los hombres. Tambien se entiende aquí por las frescas mañanas las obras hechas en sequedad y dificultad de espíritu, las cuales son denotadas por el fresco de las mañanas del invierno; y estas obras hechas por Dios en sequedad de espíritu y dificultad, son muy precias de Dios, porque en ella grandemente se adquieren las virtudes y dones; y las que se adquieren de esta suerte y con trabajo, por la mayor parte son mas escogidas y esmeraldas y mas firmes que si se adquiriesen con el sabor y regalo del espíritu; porque la virtud en la sequedad y dificultad y trabajo echa raíces, segun lo dijo san Pablo, diciendo: *Virtus in infirmitate perficitur;* esto es: La virtud en la flaqueza se hace perfecta. Y por tanto, para encarecer la excelencia de las virtudes de que se han de hacer las guirnaldas para el Amado, bien está dicho:

En las frescas mañanas escogidas.

Porque de solas estas flores y esmeraldas de virtudes y dones escogidas y perfectas, y no de las imperfectas, goza bien el Amado; y por eso dice aquí el alma esposa que de ellas para él

Harémos las guirnaldas.

Para cuya inteligencia es de saber que todas las virtudes y dones que el alma y Dios adquieren en ella son como una guirnalda de varias flores, con que está admirablemente hermoeadada, así como de una vestidura de preciosa variedad. Y para mejor entenderlo, es de saber que, así como las flores materiales se van cogiendo y componiendo con ellas la guirnalda que de ellas se hace, de la misma manera, así como las flores espirituales de virtudes y dones se van adquiriendo, se van

asentando en el alma, y acabadas de adquirir, está ya la guirnalda de perfeccion acabada de hacer en el alma, donde ella y el Esposo se deleitan hermoseados y adornados con esta guirnalda, bien así como en estado de perfeccion. Estas son las guirnaldas que dice han de hacer, que es ceñirse y cercarse de variedad de flores y esmeraldas de virtudes y dones perfectos, para parecer dignamente con este precioso y hermoso adorno delante de la cara del Rey, y merezca la iguale consigo, poniéndola como reina á su lado, pues ella lo merece con la hermosura de su variedad. De donde, hablando David con Cristo en este caso, dice: *Astitit Regina à dextris tuis in vestitu deaurato; circumdata varietate*; que quiere decir: Estuvo la Reina á tu diestra en vestidura de oro, cercada de variedad; que es tanto como decir: Estuvo á tu diestra vestida de perfecto amor y cercada de variedad de dones y virtudes perfectas. Y no dice haré yo ni harás tú á solas las guirnaldas, sino ambos juntos; porque las virtudes no las puede obrar el alma ni alcanzarlas á solas sin ayuda de Dios, ni tampoco las obra Dios á solas en el alma sin ella; porque, aunque es verdad que todo dado bueno y todo don perfecto sea de arriba descendido del Padre de las lumbres, como dice Santiago: *Omne datum optimum, et omne donum perfectum, desursum est; descendens à Patre luminum*; todavía eso mismo no se recibe sin la habilidad y ayuda del alma que la recibe. De donde, hablando la Esposa en los *Cantares* con el Esposo, dijo: *Trahe me post te curremus*; Tráeme después de tí, correrémos. De manera que el movimiento para el bien, de Dios ha de venir solamente, según aquí da á entender; mas el correr, que es el obrar, Dios y el alma juntamente; y por eso no dice que él solo ni ella correrían, sino ambos correrémos.

Este versillo se entiende harto propiamente de la Iglesia y de Cristo, en el cual la Iglesia, esposa suya, habla con él, diciendo: «Harémos las guirnaldas.» Entendiendo por ellas todas las almas santas engendradas por Cristo en la Iglesia, que cada una de ellas es como una guirnalda arreada de flores de virtudes y de dones, y todas ellas juntas son una guirnalda para la cabeza del Esposo, Cristo. También se puede entender por las hermosas guirnaldas las que por otro nombre se llaman laureolas, hechas también en Cristo y la Iglesia, las cuales son en tres maneras: la primera de hermosura y blancas flores de todas las vírgines, cada una con su laureola de virginidad, y todas ellas juntas serán una laureola para poner en la cabeza del Esposo, Cristo; la segunda laureola de las resplandecientes flores de los santos doctores, cada uno con su laureola de doctor, y todas juntas serán una laureola para sobreponer en la de las vírgines en la cabeza de Cristo; la tercera de los encarnados claveles de los mártires, cada uno también con su laureola de mártir, y todos ellos juntos serán una laureola para remate de la del Esposo, Cristo. Con las cuales tres guirnaldas estará él tan hermoseado y tan gracioso de ver, que se dirá en el cielo aquello que dice la Esposa en los *Cantares*, y es: *Egredimini, et*

videte filiae Sion regem Salomonem in diademate, quo coronavit illum Mater sua in die desponsationis illius, et in die laetitia cordis ejus; Salid, hijas de Sion, y mirad al rey Salomon con la corona con que le coronó su madre en el día de su desposorio y en el día de la alegría de su corazón. Harémos pues, dice, estas guirnaldas.

En tu amor floridas.

La flor que tienen las obras y virtudes es la gracia y virtud que del amor de Dios tienen, sin el cual, no solamente no estarán floridas, pero todas ellas serían secas y sin valor delante de Dios, aunque humanamente fuesen perfectas; pero, porque él da su gracia y amor, son las obras floridas en su amor.

Y en un cabello mio entretajidas.

Este cabello suyo es la voluntad de ella y el amor que tiene al Amado, el cual amor tiene y hace el oficio que el hilo en la guirnalda; porque, así como en ella enlaza y ase las flores, así el amor del alma enlaza y ase las virtudes en ella, y allí las sustenta; porque, como dice san Pablo, es la caridad el vínculo y atadura de la perfeccion. De manera que en este amor del alma están las virtudes y dones sobrenaturales tan necesariamente asidos, que si se quebrase, faltando á Dios, luego se desatarían todas las virtudes y faltarían del alma, así como quebrando el hilo de la guirnalda se caerían las flores. De manera que no basta que Dios nos tenga amor para darnos virtudes, sino que también nosotros se le tengamos á él para recibirlas y conservarlas. Dice un cabello solo, y no muchos, para dar á entender que ya su voluntad está sola en él, desasida de todos los demás cabellos, que son los extraños y ajenos amores; en lo cual encarece bien el valor y precio de estas guirnaldas de virtudes, porque cuando el amor está único y sólido en Dios, cual aquí ella dice, también las virtudes están perfectas y acabadas y florecidas mucho en el amor de Dios, porque entonces es el amor que él tiene al alma inestimable, según el alma también lo siente.

Pero si yo quisiese, para entender la hermosura del entretajimiento que tienen estas flores de virtudes y esmeraldas entre sí, ó decir algo de la fortaleza y majestad que el orden y compostura de ellas ponen en el alma, y del primor y gracia con que la atavía esta vestidura de variedad, no hallaría palabras ni términos con que darlo á entender. Porque si del demonio dice Dios en el *Libro de Job*: *Corpus illius quasi scuta fusilia, compactum squamis se praementibus, una uni conjungitur, et nec spiraculum quidem incendit per eas*; esto es: Su cuerpo es como escudos de metal colado, guarnecido con escamas tan apretadas entre sí, que de tal manera se junta una á otra, que no puede entrar el aire por ellas. Pues si el demonio tiene tanta fortaleza entre sí por estar vestido de malicias asidas y ordenadas unas de otras, las cuales son de notar por las escamas de su cuerpo, que se dice ser como escudos de metal colado, siendo todas las malicias en sí flaque-

za, ¿cuánta será la fortaleza de esta alma vestida toda de fuertes virtudes, tan asidas y entretajidas entre sí, que no puede haber entre ellas fealdad ninguna ni imperfeccion, añadiendo cada una con su fortaleza fortaleza al alma, y con su hermosura hermosura al alma, y con su valor y precio haciéndola rica, y con su majestad añadiéndole señorío y grandeza? ¡Cuán maravillosa pues será á la vista espiritual esta alma esposa en la apostura de estos dones á la diestra del Rey, su esposo! Hermosos son tus pasos en los calzados, hija del Príncipe, dice el Esposo de ella en los *Cantares*: *Quam pulchri sunt gressus tui in calceamentis, filia Principis*! Dícele hija del Príncipe, para denotar el principado que aquí tiene; y cuando la llama hermosa en el calzado, ¿cuál será en el vestido! Y porque no solo admira la hermosura que ella tiene con la vestidura de estas flores, sino que también espanta la fortaleza y poder que con la compostura y orden de ellas juntó con la interposicion de las esmeraldas que de innumerables dones tiene, dice también de ella el Esposo en los *Cantares*: *Terribilis ut castrorum acies ordinata*; esto es: Terrible eres, ordenada como las huestes de los reales. Porque estas virtudes y dones de Dios, así como con su olor espiritual recrean, así también, cuando están unidas en el alma con su sustancia, dan fuerza. Que por eso, cuando la Esposa estaba flaca y enferma de amor, en los *Cantares*, por no haber llegado á unir y entretajar estas flores y esmeraldas en el cabello de su amor, deseando ella fortalecerse con la dicha union y junta de ellas, la pedía por estas palabras, diciendo: *Fulcite me floribus, stipate me malis: quia amore langueo*; esto es: Fortalecedme con flores y aprostadme con manzanas, porque estoy desflaqueada de amor. Entendiendo por las flores las virtudes, y por las manzanas los demás dones.

ANOTACION DE LA CANCION SIGUIENTE.

Creo que está dando á entender cómo, por el entretajimiento de estas guirnaldas y asiento de ellas en el alma, quiere dar á entender en esta cancion pasada la Esposa la divina union de amor que hay entre Dios y ella en este estado, pues el Esposo en las flores es la flor del campo y el lirio de los valles, como él dice: *Ego flos campi, et lillium convallium*. Y el cabello del amor del alma es, como habemos dicho, el que ase y une con ella esta flor de las flores; pues, como dice el Apóstol, el amor se ha de tener sobre todas las cosas, porque es la atadura de la perfeccion, la cual es la union con Dios, y el alma el hacecico donde se asientan estas guirnaldas; pues ella es el sugeto de esta gloria, no pareciendo el alma ya lo que antes era, sino la misma flor perfecta con la perfeccion y hermosura de todas las flores; porque, con tanta fuerza los ase á Dios y al alma este hilo de amor, y los junta, que los transforma y hace uno por amor. De manera que, aunque en sustancia son diferentes, en gloria y parecer el alma parece Dios, y Dios el alma. Tal es esta junta admirable sobre todo lo que se puede decir; y de ella se da algo á entender por lo que dice en la Escritura, en el primer libro de los

Reyes, del amor que Jonatás tenía á David, que era tan estrecho, que conglutinó el alma del uno con el otro: *Anima Jonatae conglutinata est animae David*. Pues si el amor de un hombre para con otro fué tan fuerte, que pudo conglutinar las almas, ¿que será la conglutinacion que hará del alma con su Esposo, Dios, el amor que el alma tiene al mismo Dios, siendo Dios aquí el principal amante, que con la omnipotencia de su abismal amor absorbe al alma en sí con mas eficacia y fuerza que un torrente de fuego á una gota del rocío de la mañana, que suele volar resuelta en el aire? De donde, en el cabello que tal obra de juntura hace, sin duda conviene que sea muy fuerte y sutil, pues con tanta fuerza penetra las partes que ase; y por eso el alma declara en la cancion siguiente las propiedades de este hermoso cabello, diciendo:

CANCION XXXI.

En solo aquel cabello,
Que en mi cuello volar consideraste,
Mirástele en mi cuello,
Y en él preso quedaste,
Y en uno de mis ojos te llagaste.

DECLARACION.

Tres cosas quiere decir el alma en esta cancion. La primera es dar á entender que aquel amor en que están asidas las virtudes no es otro sino solo el amor fuerte; porque á la verdad él ha de ser tal para conservarlas. La segunda, dice que Dios se prendó mucho de este su cabello de amor, viéndolo solo y fuerte. La tercera, dice que estrechamente se enamoró Dios de ella, viendo la pureza y entereza de su fe.

En solo aquel cabello,
Que en mi cuello volar consideraste.

El cuello significa la fortaleza, en la cual dice que volaba el cabello del amor, en que están entretajidas las virtudes, que es amor en fortaleza; porque no basta que sea solo para conservar las virtudes, sino que también sea fuerte, para que ningún vicio contrario le pueda quebrar por ningún lado de la perfeccion de la guirnalda, porque por tal orden están asidas en este cabello del amor del alma las virtudes, que si en alguna quebrase, luego, como habemos dicho, faltarían todas; porque las virtudes, así como donde está una están todas, así también donde una falta faltan todas. Dice que volaba en el cuello, porque en la fortaleza del alma vuela este amor de Dios con gran fortaleza y ligereza, sin detenerse en cosa alguna; y así como en el cuello el aire meneja y hace volar el cabello, así también el aire del Espíritu Santo mueve y altera el amor fuerte para que haga vuelos á Dios, porque sin este divino viento, que mueve las potencias á ejercicio de amor divino, no obran ni hacen sus efectos las virtudes, aunque las haya en el alma; y en lo que dice que el Amado consideró en el cuello volar este cabello, da á entender cuánto ama Dios al amor fuerte; porque considerar, es mirar muy particularmente con atencion y estimacion de aquello

que se mira, y el amor fuerte hace mucho á Dios volver los ojos á mirarle.

Mirástele en mi cuello.

Lo cual dice, para dar á entender el alma que, no solo preci6 y estim6 Dios este amor viéndole solo, sino que tambien le am6 viéndole fuerte; porque mirar Dios es amar, así como el considerar Dios es, como habemos dicho, estimar lo que considera; y vuelve á repetir en este verso el cuello, diciendo del cabello: «Mirástele en mi cuello;» porque, como está dicho, es esta la causa por que le am6 mucho, es á saber, verle en fortaleza; y así, es como si dijera: Amástele, viéndole fuerte sin pusilanimidad ni temor, y solo sin otro amor, y volar con ligereza y fervor. Hasta aquí no habia Dios mirado este cabello para prenderse de él, porque no le habia visto solo y desasido de los demás cabellos, estos, de otros amores, aficiones y gustos, con los cuales no volaba solo en el cuello de la fortaleza; mas, después que por las mortificaciones y trabajos y tentaciones y penitencia se vino á desasir y á hacer fuerte, de manera que ni por cualquier fuerza ni ocasion quiebra, entonces ya le mira Dios, y prende y ase en él las flores de estas guirnaldas, pues tiene fortaleza para tenerlas asidas en el alma. Mas cuáles y cómo sean estas tentaciones y trabajos, y hasta dónde llegan al alma para poder venir á esta fortaleza de amor, en que Dios se une con el alma, se ha hecho en la noche oscura, y en la declaracion de las cuatro canciones que comienzan: «¡Oh llama de amor viva!» se dice algo de ello; por lo cual, habiendo pasado esta alma, ha llegado á tal grado de amor de Dios, que ha merecido ya la divina union; y así, dice luego:

Y en él preso quedaste.

¡Oh cosa digna de toda estimacion y gozo, quedar Dios preso en un cabello! La causa de esta prision tan preciosa es el haber Dios querido pararse á mirar el vuelo del cabello en el cuello, como dicen los versos precedentes; porque, como habemos dicho, el mirar de Dios es amar; porque si él por su gracia y misericordia no nos mirara y amara primero, como dice san Juan, y se abajara, ninguna presa hiciera en él el vuelo del cabello de nuestro bajo amor, porque no tenia él tan bajo vuelo que llegase á prender nuestro amor á esta divina ave de las alturas, y provocarla á mirarnos, y provocar y levantar el vuelo de nuestro amor, dándole valor y fuerza para ella si él no mirara; pero él mismo se prendió en el vuelo del cabello, esto es, él mismo se pagó y se agradó; por lo cual se prendió; y eso quiere decir «mirástele en mi cuello, y en él preso quedaste». Porque cosa muy creible es que el ave de bajo vuelo pueda prender al águila real muy subida, si ella se viene á lo bajo, queriendo ser presa. Y síguese:

Y en uno de mis ojos te llagaste.

Entiéndese aquí por el ojo la fe; y dice uno solo, y que en él se llagó, porque si la fe y fidelidad del alma

para con Dios no fuese sola, sino mezclada con otro algun respecto ó cumplimiento, no llegaría á efecto de llagar á Dios de amor; y así, solo un ojo ha de ser en que se llaga, así como un solo cabello en que se prenda el Amado. Y es tan estrecho el amor con que el Esposo se prenda de la esposa en esta fidelidad única, que ve en ella, que si en el cabello de su amor se prenda, en el ojo de la fe aprieta con estrecho nudo la prision, que le hace llaga de amor por la gran ternura del afecto con que está aficionado á ella; lo cual es entrarla mas en su amor.

Esto mismo del cabello y del ojo dice el Esposo en los *Cantares* á su esposa: *Vulnerasti cor meum soror mea sponsa, vulnerasti cor meum in uno oculorum tuorum, et in uno crine colli tui*; Llagaste mi corazon, hermana y esposa mía; llagaste mi corazon en uno de tus ojos y en un cabello de tu cuello. En lo cual dos veces repite haberle llagado el corazon, es á saber, en el ojo y en el cabello, y por eso el alma hace relacion en esta cancion del ojo y del cabello, porque en ello denota la union que tiene con Dios, segun el entendimiento y segun la voluntad; porque á la fe, significada por el ojo, se sujeta el entendimiento y la voluntad por amor. De la cual union se gloria aquí el alma, y regradia esta merced á su Esposo, como recibida de su mano, estimando en mucho haberse querido pagar y prender de su amor; en lo cual se podría considerar el gozo, alegría y deleite que el alma tendrá con este tal prisionero, pues tanto tiempo habia que lo era ella de él, andando de él enamorada.

ANOTACION DE LA CANCION SIGUIENTE.

Grande es el poder y la porfia del amor, pues al mismo Dios prenda y liga; dichosa el alma que ama, pues tiene á Dios por prisionero, rendido á todo lo que ella quisiere; porque tiene tal condicion, que, si le llevan por amor y por bien, le harán hacer cuanto quisieren, y si de otra manera, no hay hablarle ni poder con él, aunque hagan extremos; pero por amor en un cabello le ligarán. Lo cual conociendo el alma, y que muy fuera de sus méritos le ha hecho tan grandes mercedes de levantarla á tan alto amor con tan ricas prendas de dones y virtudes, se lo atribuye todo á él en la cancion siguiente.

CANCION XXXII.

Quando tú me mirabas,
Su gracia en mi tus ojos imprimian;
Por eso me adamabas,
Y en eso merecian
Los míos adorar lo que en tí vian.

DECLARACION.

Es propiedad del amor perfecto no querer admitir ni tomar nada para sí, ni atribuirse á sí nada, sino todo al Amado; que esto aun en los amores bajos lo hay, cuanto mas en el de Dios, donde tanto obliga la razon. Y por tanto, porque en las dos canciones pasadas parece se atribuya á sí alguna cosa la esposa, tal como decir

que ella juntamente con el Esposo haria las guirnaldas tejidas con el cabello de ella, lo cual es obra no de poco momento y estima, y después decir y gloriarse que el Esposo se habia prendado en su cabello y llagado en su ojo, en lo cual parece tambien atribuirse á sí misma gran merecimiento, quiere ahora en la presente cancion declarar su intencion y deshacer el engaño que en esto se puede entender, con cuidado y temor no se le atribuya á ella algun valor y merecimiento, y por eso se le atribuya á Dios menos de lo que se le debe y ella desea, atribuyéndolo todo á él; y regradándose juntamente, le dice que la causa de prenderse él del cabello de su amor y llagarse del ojo de su fe fué por haberle hecho él la merced de mirarla con amor, con que la hizo graciosa y agradable á sí mismo; y que por esa gracia y valor que de él recibió, mereció su amor y tener valor ella en sí para adorar agradablemente á su Amado y hacer obras dignas de su gracia y amor; y así, dice:

Quando tú me mirabas.

Es á saber, con afecto de amor; porque ya dijimos que aquí el mirar de Dios es amar.

Su gracia en mi tus ojos imprimian.

Por los ojos del Esposo entiende aquí su divinidad misericordiosa; la cual, inclinándose al alma con misericordia, imprime é infunde en ella su amor y gracia, con que la hermosea y levanta tanto, que la hace consorte de la misma Divinidad; y dice el alma, viendo la dignidad y alteza en que Dios la ha puesto:

Por eso me adamabas.

Adamar es amar mucho, es mas que amar simplemente, es como amar duplicadamente, esto es, por dos títulos ó causas; y así, en este verso da á entender el alma los dos motivos y causas del amor que el Esposo le tiene, por los cuales, no solo la amaba, prendado en su cabello, mas que la adamaba, llagado en su ojo. La causa por que la adamó de esta manera tan estrecha, dice ella en este verso que era porque él quiso con mirarla darle gracia para agradarse de ella, dándole el amor de su cabello, informando con su caridad la fe de su ojo; y así, dice: «Por eso me adamabas.» Porque poner Dios en el alma su gracia es hacerla digna y capaz de su amor; y así, es tanto como decir: porque habias puesto en mí tu gracia, que eran prendas dignas de tu amor, por eso me adamabas, esto es, por eso me dabas mas gracia. Que es lo que dice san Juan: *Dat gratiam pro gratia*; que quiere decir, da gracia por la gracia que ha dado, que es dar mas gracia; porque sin gracia no se puede merecer su gracia.

Es de notar, para inteligencia de esto, que Dios, así como no ama cosa fuera de sí, así ninguna cosa ama mas altamente que á sí, porque todo lo ama por sí; y así, el amor tiene la razon del fin, de donde no ama las cosas por lo que ellas son en sí. Por tanto, amar Dios al alma es meterla en cierta manera en sí mismo, igua-

lándola consigo; y así, amá al alma ensi consigo con el mismo amor que él se ama; y por eso en cada obra, por cuanto la hace en Dios, merece el alma el amor de Dios; porque, puesta en esta gracia y alteza, en cada obra merece al mismo Dios. Y por eso dice luego:

Y en eso merecian.

Es á saber, en este favor y gracia que los ojos de tu misericordia me hicieron cuando me mirabas, haciéndome agradable á tus ojos y digna de ser vista de tí, merecieron

Los míos adorar lo que en tí vian.

Que es como decir, las potencias de mi alma, Esposo mio, que son los ojos con que de mí puedes ser visto, merecieron levantarse á mirarte, las cuales antes con la miseria de su baja operacion y caudal natural estaban caidas y bajas; porque poder mirar el alma á Dios es hacer obras en gracia de Dios; y así, merecian las potencias del alma en el adorar, porque adoraban en gracia de su Dios, en la cual toda operacion es meritoria. Adoraban pues alumbrados y levantados con su gracia y favor lo que en él ya veian, lo cual antes por su ceguera y bajeza no veian. ¿Qué era pues lo que ya veian? Era grandeza de virtudes, abundancia de suavidad, bondad inmensa, amor y misericordia en Dios, y beneficios innumerables que de él habia recibido, así en este estado tan allegado á Dios como cuando no lo estaba; todo esto merecian adorar ya con merecimiento los ojos del alma, porque estaban ya gratiosos y agradables al Esposo; lo cual antes, no solo no merecian adorar ni ver, pero ni aun considerar de Dios algo; porque es grande la rudeza y ceguera del alma que está sin su gracia.

Mucho hay aquí que notar y mucho de que se doler, ver cuán fuera está de hacer lo que es obligada el alma que no está ilustrada con el amor de Dios; porque, estando ella obligada á conocer estas y otras cosas é innumerables mercedes, así temporales como espirituales, que de él ha recibido y á cada paso recibe, y adorar y servir con todas sus potencias á Dios por ellas sin cesar, no solo no lo hace, mas aun ni mirarlo y conocerlo merece, ni cae en la cuenta de ello; que hasta aquí llega la miseria de los que viven, ó por mejor decir, que están muertos en pecado.

ANOTACION DE LA CANCION SIGUIENTE

Para mas inteligencia de lo dicho y de lo que se sigue, es de saber que la mirada de Dios hace cuatro bienes en el alma, que son limpiarla, agraciarla, enriquecerla y alumbrarla; así como el sol cuando envia sus rayos, que enjuga, calienta, hermosea y resplandece. Y después que Dios pone en el alma estos tres bienes postreros, por cuanto por ellos le es el alma muy agradable, nunca mas se acuerda de la fealdad y pecado que antes tenia; segun lo dice por Ezequiel: *Omnium iniquitatum ejus, quas operatus est, non recordabor*. Y así, habiéndole quitado una vez el pecado y fealdad, nunca mas le da en cara con ello, ni por eso le deja de